# PLANIFIQUE SU PREDICACIÓN

## CÓMO DESARROLLAR *un* CALENDARIO *de* PREDICACIÓN *por un* AÑO

STEPHEN NELSON RUMMAGE

PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Planning your Preaching* © 2002 por Stephen Nelson Rummage y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Planifique su predicación* © 2011 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501.
Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Andrés Díaz Pachón

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1813-6

1 2 3 4 5 / 15 14 13 12 11

*Impreso en los Estados Unidos de América*
*Printed in the United States of America*

*A mis padres,*
*Gerald y Selma Rummage,*
*quienes me han respaldado amorosamente en el ministerio,*
*y quienes son ejemplo continuo y brillante de*
*carácter, fidelidad y servicio semejantes a los de Cristo.*

# Contenido


| | | |
|---|---|---|
| | Reconocimientos | 7 |
| | Introducción | 9 |
| 1. | Razones para planificar su predicación | 15 |
| 2. | Determinar su estrategia de predicación | 31 |
| 3. | La mecánica de la planificación | 52 |
| 4. | Planificación de series expositivas | 69 |
| 5. | Planificación para las ordenanzas | 92 |
| 6. | Planificación para los días especiales | 110 |
| 7. | Planificación para la predicación doctrinal | 129 |
| 8. | Planificación para la predicación pastoral | 153 |
| 9. | Aprender del plan antiguo | 172 |
| 10. | El plan puesto en marcha | 191 |
| | Notas | 213 |

# Reconocimientos

En el tiempo que he tardado en escribir este libro han sido varias las personas que me han ayudado y animado grandemente. Mis estudiantes del Seminario Teológico Bautista del Sureste me han llevado a pensar y refinar los materiales aquí presentados. El doctor Paige Patterson, presidente del seminario y uno de mis héroes en el ministerio, ha proporcionado una atmósfera maravillosa en el campus que promueve la escritura e investigación entre los profesores. El doctor Wayne McDill, mi profesor de predicación y ahora colega en el cuerpo docente del seminario, me introdujo al concepto de la predicación planificada y agudizó mis ideas durante todo el proyecto, especialmente en lo relativo a la estrategia de predicación del pastor. Chris Griggs, amigo de toda la vida y compañero de predicación, leyó las primeras versiones de cada capítulo y me dio muchas ideas útiles. Jim Weaver, de Kregel Publications, me animó constantemente mientras escribía el manuscrito. Mi esposa, Michele, me ha respaldado con dulzura en este proyecto, como me hace siempre en todo lo que emprendo. Finalmente, nuestro joven hijo Joshua me ha recordado en repetidas ocasiones su interés por tener un ejemplar de este libro y en leerlo tan pronto aprenda a leer, lo cual me ha sido un mayor incentivo para escribir de lo que jamás sabrá.

Stephen Nelson Rummage
Raleigh, Carolina del Norte
Octubre de 2002

# Introducción

A los seminaristas, pastores e incluso a otros profesores les gusta hacernos una pregunta a quienes enseñamos la predicación. Me la han formulado en entrevistas de trabajo, en el salón de clase y en la cena antes de una reunión de avivamiento. He aquí la pregunta: "Sin contar los sermones registrados en las Escrituras, ¿cuál es el mejor sermón de todos?".

Suelo responder algo como esto: "No creo que las grandes predicaciones puedan limitarse a un sermón". Nunca tengo la certeza de que mi respuesta satisfaga a quien me ha hecho la pregunta. Sin embargo, la verdad es que la predicación exitosa no tiene que ver con un único sermón, sino con muchos. Piense en los grandes predicadores de la historia; hombres como Charles Spurgeon, Alexander Maclaren, Henry Ward Beecher, Martyn Lloyd-Jones, Billy Graham y otros. Aunque podamos mencionar algún sermón predicado por cualquiera de ellos cuyo contenido haya sido especialmente fuerte, ninguno se definió por un único gran sermón. Lograron el éxito en su papel de predicadores por esforzarse toda la vida en ofrecer predicaciones siempre efectivas.

La excelencia continua es la clave del éxito en cualquier cosa que se haga. Joe DiMaggio se convirtió en un héroe nacional durante su carrera con los Yankees de Nueva York. Los compositores escribían canciones sobre él. Los niños esperaban en largas filas para tener su autógrafo. Las compañías pagaban mucho dinero para que él respaldara sus productos. Curiosamente, DiMaggio no fue un jugador vistoso. No fue el rey de los *home-runs*, como sí lo fue Babe Ruth antes que él o Roger Maris después. En cambio, obtuvo fama por ser constante en su buen juego. En 1941 lo nombraron el jugador más valioso de la liga americana, en gran parte debido al hecho de haber bateado pelotas imparables en 56 partidos seguidos. Por su excelencia continua obtuvo también los premios de jugador más valioso en 1939 y 1947. Durante su carrera tuvo un promedio al bate de .325 en 1736 juegos. Siempre destacó en los estadios por jugar bien.

Igual que DiMaggio construyó su carrera de béisbol sobre la confiabilidad, más que sobre el momento, los predicadores deben procurar la consistencia en el púlpito. La buena predicación es batear todas las semanas, no predicar un solo sermón importante de grandslam. Pocos predicadores tienen la capacidad de crear y ofrecer una obra maestra de la oratoria, pero todos los predicadores llamados por Dios pueden predicar con efectividad constante y fidelidad con la Palabra de Dios.

La importancia de la constancia en la predicación da a conocer que el valor general de su ministerio en la predicación tiene poca relación con el sermón que prepara para el próximo domingo, cosa que puede ser tan humillante como alentadora. Por un lado, es una lección de humildad descubrir que, incluso si usted hace un gran trabajo sobre algún tema bíblico para esta semana, hay una buena posibilidad de que necesite repetirlo dentro de pocos meses o años. Incluso podría ser necesario predicar a partir del mismo pasaje. Hay muy poca probabilidad de que algún predicador tenga la última palabra sobre algún tema teológico o texto bíblico dado en un sermón.

Por otro lado, es tremendamente alentador el hecho de que un sermón no pueda determinar, a favor o en contra, la efectividad de la predicación. El predicador puede tranquilizarse porque, aún cuando su predicación es menos que estelar, no todo está perdido. Tendrá otra oportunidad para volver a hablar sobre el mismo tema, incluso el mismo pasaje bíblico. La efectividad del predicador depende de la suma de todo su trabajo en el púlpito, más que de algún mensaje particular.

Para predicar siempre con calidad es necesaria una buena planificación. Andrew Blackwood fue un profesor de homilética y un predicador muy querido en el Seminario Teológico de Princeton. Él observó que el éxito de los grandes predicadores solía depender de su planificación. Blackwood escribió: “Casi todos los pastores predicadores que conozco han planificado su obra en el púlpito de alguna manera. Existe la impresión de que Beecher o Spurgeon se ocupaban de otras cosas toda la semana y el sábado por la noche preparaban su sermón de la mañana. Incluso si hubieran sido magos, saliera lo

que saliera de su manga, primero tendría que haber entrado en ella de acuerdo con un plan cuidadoso".[1]

La mayoría de los libros sobre predicación se enfoca en el desarrollo de un único sermón. El autor lo lleva a usted por los asuntos básicos de un pasaje bíblico, por la formulación del tema del sermón, por el diseño de un bosquejo y luego por darle cuerpo al mensaje mediante ilustraciones, aplicaciones y otros materiales, todo paso a paso. Tal enfoque es esencial como introducción a la homilética, pero puede dejar fuera algunas consideraciones importantes como las siguientes:

- ¿Cómo planifica y se prepara el predicador para el largo alcance de su ministerio de predicación?
- ¿Cómo puede asegurarse de abordar los temas que su congregación necesita oír?
- ¿Cómo puede asegurarse de hablar regularmente de las doctrinas importantes?
- ¿Cómo puede el predicador aprovechar al máximo las temporadas cristianas como la Navidad y la Pascua?
- ¿Cómo se planifican y programan las series sobre temas o libros de la Biblia?
- ¿Cómo deben tratarse los días especiales como el día de la madre, el día del padre y otros eventos?
- ¿Qué dirección deben tomar las predicaciones de un pastor en el transcurso del año?

En este libro abordaremos tales asuntos. Explicaremos la forma en que toda su predicación puede ajustarse a un plan cohesivo de manera tal que su ministerio en el púlpito crezca en efectividad.

## *El enfoque de este libro*

El propósito de este libro es ayudar a que los pastores estructuren un calendario trimestral, semestral o anual de sus predicaciones. Aunque mencionaré algo en cuanto a la preparación de sermones individuales, mi propósito principal es buscar medios para crear un plan de predicación extendido y cuidadosamente meditado. Para tal

fin, examinaremos la mecánica de cómo crear un calendario de predicación para los cultos semanales de una iglesia típica. Exploraremos cómo planificar las predicaciones doctrinales, cómo incorporar las ordenanzas en su calendario de predicación y cómo planificar mensajes dirigidos a las necesidades espirituales en la vida de su congregación.

A lo largo de todo este libro, voy a suponer que usted es pastor de una iglesia con tres servicios a la semana: el servicio de adoración dominical por la mañana, otro por la noche, y un servicio de oración a mitad de la semana. Soy consciente de que no todos los pastores tengan la oportunidad de predicar tres veces por semana. Algunos estarán en iglesias con un único culto dominical, y otros lectores tal vez estén en congregaciones con reuniones no tradicionales. Mi esperanza es que tenga usted la capacidad de tomar el enfoque básico aquí presentado y lo ajuste a las necesidades de su propio ambiente ministerial.

Además de lo práctico que resulta aportarle un sistema de planificación viable, este libro lo retará a refinar su estrategia para predicar la Palabra de Dios a su congregación. A lo largo del tiempo, los temas que un pastor escoge para sus sermones pueden afectar a su liderazgo y al ministerio de la iglesia. De muchas maneras, su ministerio en la predicación funciona como el timón de un barco que dirige el curso de la iglesia. Lo que usted hace en el púlpito semana tras semana es instrumental para la comprensión que tenga su congregación de Dios, de la Biblia, del mundo y de ellos mismos. En consecuencia, su plan de predicación merece una buena cantidad de reflexión, oración y atención. Consideraremos el grado en el cual su estrategia de predicación puede fomentar la misión y la salud de su iglesia.

Para alcanzar los propósitos establecidos, el contenido de este libro procederá como sigue:

*Razones para planificar su predicación.* En este capítulo examinaremos los modelos bíblicos de la predicación y la planificación. También observaremos las ventajas de predicar con un plan previsto.

*Determinar su estrategia de predicación.* Consideraremos de qué forma las metas del programa de predicación pueden servir a la misión de la iglesia y a las necesidades de la congregación.

*La mecánica de la planificación.* Este capítulo presenta una metodología paso a paso para planificar su calendario de predicación trimestral, semestral o anual.

*Planificación de series expositivas.* Trataremos la predicación de series expositivas sobre libros de la Biblia. Se incluirá una explicación sobre los beneficios de predicar sobre libros de la Biblia, una consideración de cuán largas deben ser estas series, y las pautas para prepararlas.

*Planificación para las ordenanzas.* Se considerarán en este capítulo los roles de la Cena del Señor y el bautismo en el ministerio de predicación del pastor.

*Planificación para los días especiales.* Este capítulo ofrece sugerencias para tratar desde el púlpito festividades cristianas y seculares.

*Planificación para la predicación doctrinal.* En este capítulo consideraremos cómo se pueden cubrir los más importantes fundamentos teológicos de la fe cristiana en un plan de predicación completo.

*Planificación para la predicación pastoral.* Examinaremos los asuntos éticos, sociales y personales que el pastor debe tratar en un período extendido de predicaciones.

*Aprender del plan antiguo.* Se explorará el Año Cristiano como un método antiguo y efectivo para predicar los grandes temas de la fe cristiana.

*El plan puesto en marcha.* Este capítulo presentará un sistema semanal para la preparación de sermones. Ayudará a que los pastores organicen más eficientemente su tiempo de estudio.

CAPÍTULO 1

# Razones para planificar su predicación

Tal vez haya usted oído el dicho: "El viaje de mil kilómetros comienza con un solo paso". Pero la mayoría de nosotros ni siquiera daría el primer paso si no tuviera interés en llegar al lugar de destino.

Planificar su predicación es un camino duro de recorrer. Determinar su estrategia de predicación es un proceso difícil que requiere pensar profundamente y orar intensamente para buscar la guía de Dios en cuanto a las necesidades de la congregación y la dirección de la iglesia. Más aún, se requiere comprometer tiempo y energía para hacer una pausa de las presiones semanales propias del pastorado, y concebir un calendario de predicación exhaustivo. Probablemente no se embarcaría usted en un viaje de planificación de sus predicaciones si no supiera que el viaje valdrá la pena.

Mi objetivo en este capítulo es demostrar que planificar su predicación tiene el valor suficiente como para invertir el tiempo y el esfuerzo necesarios. Con ello en mente, examinaremos primero un modelo bíblico para ver cómo se ajusta la planificación de su predicación a dicho modelo. Después veremos brevemente unas razones bíblicas que justifican la planificación. Finalmente, consideraremos algunas ventajas que puede tener para su ministerio la creación de un plan de predicación.

## *Un modelo bíblico de predicación*

En 2 Timoteo 4:2 encontramos una descripción bíblica, poderosa y concisa sobre la predicación. Pablo escribe allí: "que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina".

Cuando Pablo le escribe así a Timoteo, le da instrucciones básicas a su protegido sobre qué predicar y cómo hacerlo. Este versículo profundo sugiere varias características que deben estar presentes en nuestra predicación. Examinemos algunas de ellas.

*Primero, debemos predicar bíblicamente.* La orden inicial y más importante a Timoteo fue predicar "la palabra". La mayoría de veces que aparece en el Nuevo Testamento, la expresión *la palabra* hace referencia principalmente a la proclamación del mensaje del evangelio.[1] De hecho, el mensaje de la muerte y la resurrección de Cristo es el tema central de toda la predicación cristiana. Un sermón que no incluya de alguna forma el mensaje del evangelio no puede llamarse auténticamente un *sermón cristiano*. Sin embargo, el contexto inmediato de este versículo indica que "toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Ti. 3:16). Con este hecho en mente, las implicaciones del término *palabra* también se pueden ampliar para incluir toda la revelación bíblica. Gary Demarest escribió: "No hay duda en cuanto a qué es la palabra. Es la Palabra de Dios escrita, las Escrituras del Antiguo Testamento y, para nosotros, también el Nuevo. Debemos proclamar la Palabra de Dios al comienzo, al final y siempre".[2]

La orden de predicar bíblicamente quiere decir que el predicador no tiene la prerrogativa de crear su propio mensaje. La Palabra de Dios le obliga a predicar la Palabra de Dios. El *Directorio de Westminster* dice: "La idea esencial de predicar es que el predicador debe ser el micrófono de su texto, abriéndolo y aplicándolo como palabra de Dios para sus oyentes… de modo que el texto pueda hablar".[3]

Un plan completo de predicación debe especializarse en la exposición bíblica. La proclamación bíblica incluye la predicación de series sobre los libros de la Biblia, así como sermones expositivos sobre temas y doctrinas bíblicas importantes.

*Segundo, debemos predicar constantemente.* Se exhorta al predicador a estar listo "a tiempo y fuera de tiempo". La orden de estar listo solía usarse en sentido militar. Tenía el significado de permanecer en su puesto. Aquí quiere decir perseverar en la tarea que se tiene. Pablo dice que el predicador debe cumplir siempre con su deber.[4] Debe estar listo "a tiempo y fuera de tiempo". El predicador

debe estar listo para predicar, independientemente de si es buen momento para hacerlo o no.

A veces el predicador sabrá, más allá de toda duda, que es momento de predicar. Todo en él le urge a hacerlo. Está inspirado cada semana cuando se prepara con su estudio. Las ideas parecen saltar de las páginas de su Biblia. Se le ocurren ilustraciones para sus sermones en todas partes y en todo lo que hace o ve. Su congregación está interesada y responde. Sus oyentes están tan entusiasmados que él podría pararse en el púlpito y decir "mantequilla de maní" y alguien respondería "¡Amén!". En ocasiones como éstas, al pastor le es fácil predicar.

Pero hay ocasiones en que la predicación está fuera de tiempo. Por distintas razones —algunas físicas, algunas espirituales, algunas inexplicables— la predicación se vuelve difícil. El predicador tiene problemas para entender el texto bíblico. Las ilustraciones son evasivas y la aplicación no se identifica fácilmente. La congregación no muestra interés el domingo por la mañana. Todo parece gritar que no es el momento de predicar. Pero aun así, la Biblia nos ordena, incluso cuando sea fuera de tiempo, mantenernos en el deber, seguir en nuestro puesto, predicar constantemente la Palabra de Dios.

Planificar la predicación le será de más utilidad cuando esté fuera de tiempo. Más de una vez me he sentado en mi escritorio un lunes por la mañana, cansado y desanimado, sin sentir el más mínimo deseo de predicar o preparar la predicación. Pero, diligentemente, consulto mi plan, leo el texto bíblico que había programado y comienzo a estudiarlo. Lo más usual es que comience a ansiar la predicación en tanto examino los detalles del pasaje que ya tenía planificado. El plan le proporcionará a usted un texto bíblico para estudiar y un tema para el sermón aún cuando no se sienta inspirado.

*Tercero, debemos predicar con persuasión.* En 2 Timoteo 4:2 el texto continúa con tres órdenes rápidas: "redarguye, reprende, exhorta". Los tres términos son de persuasión. *Redargüir* enfatiza el razonamiento para persuadir a los escépticos de la verdad de Dios. El término que se traduce *reprender* es la misma palabra usada en Mateo 17:18: "Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho". La reprensión supone un llamado a las fuerzas hostiles para

que se conformen a la voluntad de Dios. *Exhortar* es la palabra griega *parakaleo* que significa "consolar o alentar". Es la forma verbal de la palabra *parakleto* o Consolador, el título que le dio Jesús al Espíritu Santo en Juan 14:16.

Estos tres mandamientos abarcan varios aspectos de la persuasión. Redargüir es persuadir con razones, reprender es persuadir con corrección y exhortar es persuadir dando ánimo. Otros pasajes bíblicos harán un llamado a enfoques diferentes de persuasión; el caso es que el predicador está llamado a persuadir. En general, la persuasión tiene lugar durante un período largo de tiempo. Planificar su predicación le proporcionará los medios para llevar a sus oyentes de manera sistemática del lugar donde están al lugar en el cual Dios quiere que estén en términos de sus valores, creencias, comportamientos y actitudes.

*Cuarto, debemos predicar con paciencia.* La frase final de este versículo nos pide predicar "con toda paciencia y doctrina". La palabra para "paciencia" es el término que generalmente se usa para referirse a la paciencia de Dios con nosotros. Aquí se aplica al predicador, y se iguala con el concepto de enseñar la doctrina. Demarest observa que la paciencia es la esencia de toda la enseñanza. Escribe: "La enseñanza verdadera saca lo mejor del otro".[5]

Cuando mi hijo estaba aprendiendo a hablar, nuestra familia hizo un viaje por una autopista interestatal. Las vías estaban llenas de autos, camiones y algún que otro bus. Nosotros estábamos jugando a adelantarnos con un bus rápido. Lo pasábamos y luego él nos volvía a pasar. Joshua veía cuando pasábamos el bus y gritaba: "¡Camión, papi, camión!". Como vi la oportunidad de enseñarle una nueva palabra a mi hijo, le decía: "Es un bus, Joshua. ¿Puedes decir *bus*?".

De nuevo nos pasó el bus y Joshua dijo: "¡Camión, papi, camión!".

Le repetí: "Bus, Joshua, bus". El patrón se repitió durante varios minutos. Luego volvimos a pasar al bus y Joshua exclamó: "¡Bus, papi, bus!".

Orgulloso y con entusiasmo le dije: "¡Sí, Joshua, eso es! Es un bus, aprendiste una palabra nueva".

Una vez más el bus nos pasó y Joshua gritó: "¡Camión, papi, camión!".

Desistí, por ese día, de enseñarle a mi hijo a decir "bus". Se me había acabado la paciencia.

Si se requiere paciencia para enseñarle a un niño a diferenciar entre un bus y un camión, ¿cuánta más paciencia se necesitará para enseñarle a hombres y mujeres pecadores cómo vivir delante del Dios santo? La predicación es una empresa que requiere enseñanza paciente. Algunos pastores se frustran porque sus congregaciones no adaptan inmediatamente sus vidas a la verdad bíblica. La planificación elimina un poco de esa frustración, porque el pastor que planifica ve su predicación en términos de un programa general, no como una serie de sermones individuales. La enseñanza que perdura usualmente requiere más de un sermón. Esa es una de las razones por las cuales su planificación es tan importante: le permite a usted cumplir el mandato bíblico de enseñar con paciencia la Palabra de Dios.

## *Ejemplos bíblicos de planificación*

No hay ningún debate en cuanto a que la Biblia establece la prioridad de la predicación, pero algunas personas podrían preguntarse si el concepto de planificar los mensajes tiene fundamento bíblico. Después de todo, podría argumentar alguien, ¿no le iría mejor al predicador si tan solo siguiera la dirección del Señor, semana tras semana, en lugar de planificar sus predicaciones antes de tiempo? ¿No es peligroso que la planificación suplante la obra del Espíritu Santo en su guía del predicador? Aunque sí existe el peligro de que el predicador siga sus propios deseos y no la dirección de Dios, tal peligro está presente sin importar si el predicador planifica o deja de hacerlo. No hay nada espiritual en no planificar. De hecho, la Biblia abunda en ejemplos de quienes planificaron la obra que Dios les había encomendado.

En su libro *Planeamiento estratégico*, Aubrey Malphurs escribe que el pensamiento y la actuación estratégicos no son ajenos a la Biblia. Más bien, dice él, las referencias y los ejemplos de planificación están generosamente esparcidos a lo largo del Antiguo y del

Nuevo Testamento. Describe que Moisés sacó a Israel de Egipto y lo guió por el desierto de acuerdo con un plan. Josué actuó estratégicamente para conquistar Canaán. Nehemías también pensó y actuó de acuerdo con un plan que guió el proyecto de revitalización divina en Jerusalén.[6] Más aún, el libro de Proverbios presenta la sabiduría y el papel de Dios en la planificación con grandes palabras de consejo como las que siguen:

"El avisado mira bien sus pasos" (14:15b).

"Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo, mas en la multitud de consejeros se afirman" (15:22).

"El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el SEÑOR" (16:9, NVI).

"Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra" (20:18).

Malphurs observa también que la Gran Comisión de Cristo, registrada en Mateo 28:18-20, y todas las empresas misioneras de la iglesia primitiva registradas en Hechos, muestran el uso de la planificación en la obra divina. Concluye así: "Entonces es obvio que Dios ha elegido obrar soberanamente, por medio de la planificación y la ejecución estratégicas, para alcanzar su obra divina en la Tierra. De acuerdo con esto, las iglesias deben tener cuidado con quienes les aconsejen ignorar cualquier forma de planificación y que simplemente 'se dejen llevar y dejen obrar a Dios'".[7]

Sin embargo, es notorio que ninguno de estos ejemplos bíblicos se refiere a la planificación anticipada de los temas en la predicación. El testimonio de los profetas del Antiguo Testamento parece indicar que eran movidos por el Espíritu Santo y comenzaban a hablar inmediatamente el mensaje que habían recibido. Jeremías así lo reflejó cuando escribió: "Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude" (Jer. 20:9).

Igualmente, la predicación y la enseñanza apostólicas parecían más motivadas por las situaciones que presionaban a la iglesia cristiana y por la urgencia de llevar el mensaje del evangelio al mundo incrédulo, que por tener un plan preparado. Pablo no escribió car-

tas de instrucción a las iglesias de Galacia, Filipos, Corinto y otras ciudades porque tuviera algún plan estratégico, sino porque en tales iglesias se daban situaciones que requerían palabras de ánimo, reprensión o enseñanza. Pedro y Juan no predicaron a Cristo frente a la oposición en Jerusalén porque estuvieran siguiendo un plan, sino porque no podían hacer otra cosa diferente que hablar lo que habían visto y oído (Hch. 4:20). Sin embargo, fíjese que la predicación de los profetas y los apóstoles era diferente a la predicción contemporánea. Su preocupación tenía una función de revelación, mientras que la nuestra tiene un propósito explicativo.

Existen suficientes razones bíblicas para justificar la planificación de la predicación. La planificación es parte de la toma de decisiones estratégica para llevar a cabo la obra de Dios. Tras haber establecido el motivo bíblico para planificar la predicación, vamos a considerar algunas de las ventajas que tiene la planificación para el predicador.

## *Los beneficios de planificar su predicación*

La planificación de la predicación tiene múltiples beneficios para el pastor, tanto espirituales como prácticos. La mayoría de los libros que tratan sobre la predicación planificada incluye una consideración de las ventajas de crear un plan. La siguiente lista de beneficios incluye las observaciones de otros autores, así como algunas ventajas que yo he descubierto personalmente en mi ministerio de predicación.

### (1) La planificación de la predicación permite una mayor dirección del Espíritu Santo

Se cuenta una historia de dos predicadores que conversaban sobre sus experiencias en el púlpito. El primero comentaba sus esfuerzos durante toda la semana para preparar sus mensajes. El otro respondía que nunca los preparaba con anticipación, simplemente confiaba en que el Espíritu Santo le inspirara a hablar en el púlpito.

—¿Qué haces si cuando llegas al púlpito el Espíritu no te ha inspirado? —preguntó el primero.

—Bueno, doy vueltas hasta que lo hace —respondió el segundo.

La mayoría de nosotros ni soñaría con rechazar deliberadamente la preparación semanal por razones "espirituales". Sin embargo, algunos predicadores podrían objetar que la planificación cuidadosa de su predicación por anticipado le quita valor a la dirección del Espíritu Santo. Todo lo contrario, los predicadores que siempre planifican sus predicaciones encuentran que el proceso les ofrece oportunidades más amplias de buscar la guía de Dios sobre lo que hablan.

Alton McEachern escribe: "Planificar su predicación le puede dar al Espíritu Santo una mayor oportunidad de guiar su pensamiento para enriquecer así su predicación… El mismo Espíritu que inspira el sermón en el momento de predicar, puede guiarlo con anterioridad cuando usted planifica la preparación".[8] Si creemos en la soberanía de Dios, debemos creer que el Espíritu Santo sabe qué pasará en la congregación y qué necesitarán oír las personas que se reúnen el domingo. Puesto que Dios conoce tan bien las necesidades de la congregación tanto tres meses como tres días antes, el predicador puede crear un plan de predicación a largo plazo dirigido aún por el Espíritu Santo.

Martyn Lloyd-Jones observa, en su libro *La predicación y los predicadores*, que el Espíritu Santo no unge o guía arbitrariamente, sino que lo hace como respuesta a la preparación y la consagración. Escribe: "La forma correcta de mirar la unción del Espíritu es pensar en ella como aquello que viene sobre la preparación".[9] Lloyd-Jones señala las acciones de Elías en el monte Carmelo para evidenciar su aseveración. Elías se preparó para la caída del fuego cuando construyó el altar, cortó la madera, mató al toro, lo cortó en pedazos que puso sobre la madera en el altar. Entonces oró para que el fuego descendiera, y el fuego descendió, en ese orden. Lloyd-Jones afirma: "Todos tendemos a irnos a los extremos; algunos confían solo en su preparación y no miran nada más; otros… tienden a menospreciar la preparación y a confiar tan solo en la unción e inspiración del Espíritu. Pero no debe ser una cuestión de 'o esto o aquello'; siempre es 'esto y aquello'. Las dos cosas deben ir juntas".[10]

Podría preguntarse: "¿Qué pasa si el Espíritu me lleva a predicar otra cosa distinta a la que he planificado?". La respuesta es simple:

pues predique otra cosa diferente a lo que ha planificado. El plan es un siervo, no un amo. Si en realidad Dios lo lleva en otra dirección, usted lo sabrá y será obediente a su liderazgo. Sin embargo, la mayoría de las veces, si usted ha estructurado un plan por el cual ha orado y lo ha consagrado delante de Dios, se dará cuenta de que el Espíritu usará el mensaje que Él mismo lo llevó a planificar meses antes para ministrar a las necesidades y cambiar vidas.

**(2) La planificación crea mayor diversidad en su predicación**

Todo predicador tiene sus temas teológicos favoritos. A algunos nos encanta hablar de escatología, a otros sobre la vida cristiana victoriosa. Otros más predicaríamos gustosamente mensajes puramente evangelísticos semana tras semana. Dios nos ha hecho de manera tal que ciertos temas bíblicos nos interesen, emocionen y resuenen en nosotros. Sin embargo, no es bueno ni para usted ni para su congregación tocar continuamente la misma cuerda de su arpa homilética.

La Biblia cubre toda una gama de temas teológicos y espirituales, todos los cuales Dios puede usar en su vida y la de sus oyentes. Cuando planifique su predicación, usted tendrá una visión global del plan de predicación que no podría tener predicando semana tras semana. Naturalmente, planificará más sermones con temas más variados y que extraigan segmentos más amplios de la Palabra de Dios.

**(3) Por medio de la planificación, tendrá la capacidad de enseñarle a su congregación sistemáticamente**

La enseñanza requiere planificación. Cuando usted asiste a una clase en la universidad, espera que el profesor llegue el primer día provisto de un temario bien estructurado. Usted recibe el temario, y en sus páginas encuentra un plan detallado de las cosas que el profesor va a tratar ese semestre. El profesor planifica cuidadosamente para poder enseñar todos los aspectos de su materia.

En el caso del pastor, el plan de predicación se convierte en una especie de temario para el año eclesial. En Efesios 4:11 se relaciona el oficio del pastor con la función de enseñanza. Quienes ofrecen

cuidado pastoral al pueblo de Dios tienen también la responsabilidad y el don de enseñar las Escrituras. Parte de enseñar al pueblo de Dios es planificar la inclusión de las verdades que la congregación necesita aprender de la Biblia.

Aunque el valor instructivo de la predicación planificada es una ventaja para la congregación y para el pastor, puede ser que algunos miembros de la congregación tarden un poco en aprender a disfrutarlo. Blackwood advierte: "A su debido tiempo muchas personas se entusiasmarán con un ministerio de enseñanza, pero al principio la respuesta puede ser desalentadora. Pueden pasar varias semanas o meses antes de que se acostumbren a la comida sustanciosa".[11] Sin embargo, cuando los miembros aprendan que en la iglesia se alimentarán con la Palabra de Dios, seguramente asistirán con mayor regularidad y traerán amigos con ellos.

**(4) La planificación ayuda a desarrollar servicios de adoración cohesivos y con significado**

Imagine que es domingo por la mañana y usted está a punto de dar un mensaje sobre Romanos 8:1-4. Al comienzo del servicio su ministerio musical le enseña a la congregación un coro de alabanza con las mismas palabras de los primeros versículos de su pasaje:

> Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,
> los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
> Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús
> me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Usted observa que los himnos que están cantando incluyen "Cabeza ensangrentada" y en cuanto oye las palabras:

> Señor, lo que has llevado,
> yo solo merecí;
> la culpa que has pagado
> al juez yo la debí.
> Mas, mírame; confío

en tu cruz y pasión.
Otórgame, Bien mío,
la gracia del perdón,[12]

se da cuenta de que la letra del himno está relacionada con el versículo 3 de su texto, según el cual Dios envió "a su Hijo en semejanza de carne de pecado y, a causa del pecado, condenó al pecado en la carne". Después, el coro canta un himno con base en "Cómo en su sangre pudo haber", cuya última estrofa declara:

¡Jesús es mío! Vivo en Él
no temo ya condenación.
Él es mi todo; paz, salud
justicia, luz y redención.
Me guarda el trono eternal
por Él corona celestial.[13]

Para cuando usted se levanta a predicar, la congregación ya ha estado expuesta a muchas ideas del texto sobre el que versará su charla.

Tales servicios de adoración no suceden por accidente. Requieren coordinación entre el predicador y el ministro de la música. Planificar la predicación y después compartirla con quienes participan en el ministerio de la música y en otras áreas del servicio eclesial puede enriquecer la adoración en su iglesia. Especialmente, los que dirigen la música se beneficiarán si conocen de antemano lo que usted predicará. La obra de ellos necesita planificación. Lleva tiempo, por lo general al menos un mes, enseñarle un nuevo himno al coro y prepararlo adecuadamente. Los ministros de la música también necesitan tiempo para coordinar a los solistas y para seleccionar los himnos y las otras canciones que usarán en el servicio.

Obviamente, no todo servicio de adoración puede prepararse alrededor del tema de su sermón. A algunos pasajes de las Escrituras (como por ejemplo las muertes de Ananías y Safira o la muerte de Jezabel) no se les puede poner música fácilmente. Incluso así, si su ministro de la música y otros líderes de la adoración conocen el

tema y el texto de su predicación, podrán trabajar con usted para desarrollar un servicio que complemente el sermón.

**(5) Planificar ahorra tiempo**

He hablado con muchos pastores cuya mayor queja en el ministerio es que no tienen tiempo suficiente para hacer todo lo que tienen que hacer. A un pastor le resulta fácil descubrir asuntos diferentes al estudio y la preparación de sus mensajes que le quitan todo su tiempo. Una de las cosas que les hace perder mucho tiempo semana tras semana es decidirse sobre qué tema predicar.

El lunes por la mañana el pastor se sienta ante su escritorio y piensa: "¿Sobre qué predicaré el próximo domingo?". Muerde el lápiz, se queda viendo la pantalla en blanco de la computadora, pasa las páginas de su Biblia, da un vistazo a su colección de sermones de otros predicadores, mira la última edición de *Time* o de *Selecciones* en busca de ideas. Luego sigue el almuerzo. Después, la tarde se va en visitas y reuniones. Llega el jueves por la mañana y todavía no tiene ni idea sobre qué predicará. J. Winston Pearce escribe: "¡Si utilizáramos bien el tiempo que perdemos decidiendo qué predicar, crearíamos obras maestras!".[14] He descubierto que solo hay una cosa peor que sentarse en su despacho un lunes por la mañana sin saber qué va a predicar el domingo siguiente: ¡estar sentado en su despacho el sábado sin saber qué predicar el domingo!

Cuando usted tiene un plan, se desvanecen todo el tiempo perdido y la frustración de decidir sobre qué va a predicar. En cambio, usted se sienta en su despacho el lunes sabiendo lo que va a predicar el próximo domingo, el que le sigue y el que va después. Cuando planifica, se quita de encima mucho trabajo; ahora sólo necesita hacer lo que ya tenía planificado.

**(6) La planificación también protege su tiempo**

Todo pastor tiene semanas que lo toman con la guardia baja, semanas en las que tiene tres funerales, una emergencia médica que requiere numerosas visitas al hospital o una crisis en la iglesia que exige toda su atención y su tiempo. Semanas como éstas son normales en el ejercicio pastoral. Tales eventos no son distraccio-

nes de su ministerio. En muchos sentidos, las interrupciones son el alma y el corazón del ministerio. Si alguna vez le desalentan las interrupciones, sólo lea los Evangelios y fíjese cuántas veces interrumpieron a Jesús. Él convirtió estas "interrupciones" en oportunidades ministeriales.

Pero independientemente de cómo vea los eventos inesperados, ya sea como interrupciones u oportunidades, lo cierto es que quitan tiempo para la preparación de los sermones. Tener un plan le permite trabajar por anticipado en sus predicaciones y distribuir el tiempo de preparación entre varias semanas, de modo que una semana ocupada no perjudicará la preparación de su sermón dominical.

**(7) La planificación le permite tratar los temas en el tiempo apropiado**

Otra acusación constante contra la planificación de la predicación es que dificulta la respuesta a las necesidades inmediatas de la congregación. Pero no es necesario que el predicador deje de mencionar los asuntos pertinentes por planificar la predicación. De hecho, programar sus sermones le ayudará a entregar oportunamente la palabra de Dios como respuesta a la vida de su congregación y comunidad.

Tal cosa es cierta por varias razones. Primero, en cuanto usted ponga su plan bajo la dirección del Espíritu Santo, Él lo guiará hacia los asuntos que su congregación más necesita oír, a menudo con resultados sorprendentes. Cuando he predicado series expositivas sobre libros de la Biblia, me he encontrado varias veces con algún sermón que, planificado desde hace varios meses, hablaba puntualmente y con pertinencia a una necesidad surgida en mi congregación durante la semana en que se predicó el mensaje. Cuando esto sucede, el mensaje ministra con mucho poder a la congregación, pues ellos saben que usted no eligió el mensaje tan solo por una necesidad apremiante. Cuando la gente se da cuenta de que el Espíritu Santo guió a su pastor de antemano para ofrecer el mensaje necesario en esa semana, entra en juego un elemento sobrenatural adicional.

Usted puede ajustar con facilidad su programa cuando la muerte, algún desastre u otras crisis le exigen predicar sobre un tema diferente

al planificado. Cuando el predicador sabio esté frente a alguna emergencia, simplemente dejará su plan a un lado durante una semana y regresará después. Sin embargo, es infinitamente más fácil ajustar un plan existente que proceder sin ninguna clase de plan.

**(8) La planificación le ayuda a ampliar su biblioteca**

He oído la historia de un teólogo británico que pasó un año dando conferencias en seminarios y universidades de Estados Unidos. Cuando el año se acababa, alguien preguntó al profesor: "¿Qué le impresiona más del clero estadounidense?".

Él respondió: "Dos cosas: el brillo de sus automóviles y el vacío de sus bibliotecas".

Desarrollar una biblioteca de trabajo es una necesidad del predicador. Los libros en sus anaqueles serán sus herramientas para producir sus sermones. La biblioteca no es un ensamblaje aleatorio de volúmenes donados por amigos bien intencionados o miembros de la iglesia. No es una colección de gangas en la librería de enfrente. Tampoco es una mezcla de libros sobre las últimas tendencias teológicas o de métodos para el crecimiento de la iglesia. No, la biblioteca del pastor es una colección de libros cuidadosamente seleccionados para las necesidades del pastor en su labor de preparación de los sermones.

Una de las mejores maneras de ampliar su biblioteca de trabajo es desarrollar un programa de predicación a largo plazo y bien planificado. Al comienzo de su carrera ministerial, le será casi imposible reunir una colección de obras de referencia, recursos del lenguaje, comentarios y tratados teológicos que le permitieran comenzar un sermón sobre cualquier libro de la Biblia. Si escoge usted los textos bíblicos y los temas de los sermones semana a semana, se encontrará en repetidas ocasiones con que en su biblioteca hacen falta volúmenes importantes para preparar su predicación adecuadamente.

Sin embargo, al tener un plan de predicación, podrá programar la compra de libros que le ayudarán a desarrollar los sermones sobre los temas o libros bíblicos incluidos en su plan. Por ejemplo, si usted sabe con meses de anticipación que predicará una serie sobre el Sermón del Monte, podrá hacerse con los mejores libros sobre el tema.

Planificar no solo le permitirá comprar sus libros por anticipado; también le dará la oportunidad de leer los libros antes de tiempo. Encontrará que leer el material relacionado con sus temas de predicación, por la noche o en su tiempo libre, cuando esté lejos de las presiones de preparar un sermón, enriquecerá tremendamente su predicación. Leer por anticipado avivará su imaginación y añadirá profundidad a los sermones que usted predique.

**(9) Planificar reduce el estrés**

Quien selecciona sus temas semanalmente y no tiene un sistema para organizar su labor en el púlpito se convierte en un manojo de nervios y estrés. No puede disfrutar del tiempo con su esposa e hijos porque siente constantemente la presión del sermón en el que debe estar trabajando. Su tiempo libre está plagado de pensamientos sobre esa investigación inacabada que le espera en su estudio. Siente un grandísimo descanso al final de los servicios dominicales, pero antes de irse a dormir por la noche ya está experimentando el estrés de tener que escoger tres temas y textos nuevos para la próxima semana.

De manera opuesta, el predicador que planifica puede disfrutar su tiempo lejos del estudio, porque sabe que su preparación del sermón está bajo control. Está confiado en la dirección que tomará la preparación de los sermones semana a semana. Es más amable y está más disponible para su familia. En resumen, elaborar el sermón es un deleite, no una pesadez, por haber planificado su preparación.

**(10) Planificar aumenta su creatividad**

Además de disminuir el estrés que puede acompañar la predicación, planificar también lo hace más creativo en su enfoque del sermón. Predicar es un trabajo de creatividad. En la mayoría de los casos, a la creatividad no le importan las fechas límite y las soluciones a corto plazo. El predicador debe tener tiempo para investigar y desarrollar un sermón consistente bíblicamente, agradable retóricamente y útil espiritualmente. Una de las ventajas de planificar es que le deja más tiempo para preparar el sermón, y esto mejora el

proceso creativo. Los mejores sermones se hierven a fuego lento, no de manera rápida en un horno microondas.

Su mente nunca duerme. Pearce escribe de ella: "Es una trabajadora dispuesta, pero insiste en trabajar de acuerdo a las reglas. Dele una tarea apropiada, la materia bruta necesaria, preguntas por resolver, una buena cantidad de tiempo, y le proporcionará cosas extrañas y maravillosas del pasado. Puede seleccionar, combinar, deducir, predecir, analizar… pero se le debe dar tiempo".[15] Con la información para alimentarse, una meta definida y mucho tiempo, sus poderes creativos obrarán de modos que lo sorprenderán. Puede que despierte una noche con la ilustración perfecta o que vaya conduciendo por la autopista cuando le venga a la cabeza la explicación de un concepto que lo ha eludido durante el tiempo que estaba en su oficina. Las ideas irrumpen cuando les permite incubarse en su mente durante un tiempo. Planificar es una manera de darles tiempo de gestación y desarrollo a las ideas de los sermones.

Por tanto, planificar su predicación es más que una tarea administrativa o una ocupación del tiempo. Más bien, es consistente bíblicamente y provechoso para el ministerio del pastor. Planificar traerá beneficios a su ministerio de predicación, su vida pastoral, su vida familiar e incluso a su bienestar emocional y mental. Estoy seguro de que cuando comience a hacerlo descubrirá otras ventajas personales. Después de haber examinado los beneficios de la predicación planificada en su ministerio, pasaremos al primer paso de creación del plan: determinar su estrategia de predicación.